

POR QUÉ ES NECESARIA LA EXHORTACIÓN

PARTE 6

6 de febrero de 2019

Gabriel Ferrer y Yolanda Rodríguez

Hebreos 10: 23- 25 (RVR 1909):

²³ Mantengamos firme la profesión de nuestra fe sin fluctuar; que fiel es el que prometió:

²⁴ Y considerémonos los unos á los otros para provocarnos al amor y á las buenas obras;

²⁵ No dejando nuestra congregación, como algunos tienen por costumbre, mas exhortándonos; y tanto más, cuanto veis que aquel día se acerca.

Hemos estado estudiando los fines de la exhortación tan necesaria para la Iglesia de los últimos tiempos. Quiero recordar los fines que hemos visto hasta ahora:

- (1) Con la exhortación se anuncia las buenas nuevas, el evangelio.
- (2) Se exhorta para ser salvo de la perversa generación.
- (3) Se exhorta para permanecer fieles al Señor.
- (4) Se exhorta para permanecer en la fe en medio de las tribulaciones.
- (5) Se exhorta a no recibir en vano la gracia de Dios, es decir, a no perder la salvación.
- (6) Se exhorta a no volver a la esclavitud.
- (7) Se exhorta a andar como es digno del Señor.
- (8) Se exhorta a orar por todos
- (9) Se exhorta a no contender sobre palabras.

(10) Se exhorta a contender ardientemente por la fe.

En la prédica pasada aprendimos que contender ardientemente por la fe significa tener la fe bíblica que es para salvación, creer en las promesas eternas del Señor y tener la mirada puesta en estas promesas, no dejando que el mundo, la carne y Satanás nos arrebaten el fuego de creer en la eternidad que nos espera. Hay una guerra contra esta fe, mis hermanos; el diablo permanentemente quiere que cambiemos las cosas eternas por las cosas efímeras, por las cosas terrenales que se van a quemar; el diablo siempre quiere que cambiemos la gloria eterna del Señor, y la que en nosotros ha de manifestarse, por la gloria de hombres, la gloria efímera. Leamos Romanos 8: 17- 18:

¹⁷Y si hijos, también herederos; herederos de Dios y coherederos con Cristo, si es que padecemos juntamente con él, para que juntamente con él seamos glorificados.

¹⁸Pues tengo por cierto que las aflicciones del tiempo presente no son comparables con la gloria venidera que en nosotros ha de manifestarse.

La gloria eterna produce gozo eterno, mientras que la gloria de hombres produce alegrías pasajeras que luego dejan un enorme vacío. Lee conmigo 2 de Corintios 4: 16-18:

¹⁶Por tanto, no desmayamos; antes aunque este nuestro hombre exterior se va desgastando, el interior no obstante se renueva de día en día.

¹⁷Porque esta leve tribulación momentánea produce en nosotros un cada vez más excelente y eterno peso de gloria;

¹⁸no mirando nosotros las cosas que se ven, sino las que no se ven; pues las cosas que se ven son temporales, pero las que no se ven son eternas.

El diablo quiere que nos aferremos a este cuerpo corruptible y desechemos la promesa del cuerpo glorificado, que tendremos cuando el Señor Jesús venga por su Iglesia. El diablo quiere que nos aferremos a las casas hechas con manos de hombres y nos olvidemos, menospreciemos y despreciemos la morada eterna en la Nueva Jerusalén, la ciudad celestial que nos espera. Leamos 2 Corintios 5: 1- 4:

¹ Porque sabemos que si nuestra morada terrestre, este tabernáculo, se deshiciere, tenemos de Dios un edificio, una casa no hecha de manos, eterna, en los cielos.

² Y por esto también gemimos, deseando ser revestidos de aquella nuestra habitación celestial;

³ pues así seremos hallados vestidos, y no desnudos.

⁴ Porque asimismo los que estamos en este tabernáculo gemimos con angustia; porque no quisiéramos ser desnudados, sino revestidos, para que lo mortal sea absorbido por la vida.

La fe de las cosas eternas son las que tenían los antiguos, varones y varonas que pelearon la buena batalla de la fe, porque tenían puesta su mirada en el galardón eterno. El Señor nos manda a que contendamos ardientemente por esta fe, batallando y echando mano de la vida eterna. Veamos 1 de Timoteo 6: 12:

¹² Pelea la buena batalla de la fe, echa mano de la vida eterna, a la cual asimismo fuiste llamado, habiendo hecho la buena profesión delante de muchos testigos.

Contender ardientemente por la fe es desechar las cosas del mundo, estando firmes en la fe y sabiendo en quién hemos creído. El diablo siempre quiere que pongamos la mirada en las riquezas del mundo, las mismas que le ofreció al Señor Jesucristo en la tentación en el desierto. Pero el Señor nos dice que peleemos, que no nos dejemos vencer por el espejismo de las riquezas, de la

acumulación de bienes materiales, los cuales ardiendo se fundirán. Lee conmigo 1 de Timoteo 6: 6-11:

⁶ Pero gran ganancia es la piedad acompañada de contentamiento;

⁷ porque nada hemos traído a este mundo, y sin duda nada podremos sacar.

⁸ Así que, teniendo sustento y abrigo, estemos contentos con esto.

⁹ Porque los que quieren enriquecerse caen en tentación y lazo, y en muchas codicias necias y dañosas, que hunden a los hombres en destrucción y perdición;

¹⁰ porque raíz de todos los males es el amor al dinero, el cual codiciando algunos, se extraviaron de la fe, y fueron traspasados de muchos dolores.

¹¹ Mas tú, oh hombre de Dios, huye de estas cosas, y sigue la justicia, la piedad, la fe, el amor, la paciencia, la mansedumbre.

La iglesia que está en apostasía no está conteniendo ardientemente por la fe, porque hace mucho tiempo abandonó la fe bíblica, la fe genuina, la fe para salvación, la fe para la eternidad. La prueba de esto es que la Iglesia apóstata predica y enseña sobre hacer tesoros en esta Tierra, sobre obtener ganancias a través del evangelio; esto es contrario a las Escrituras y es abominación para el Señor. Esta iglesia en apostasía no está peleando la buena batalla de la fe.

Contender ardientemente por la fe es vivir santa, justa e irreprensiblemente, sabiendo que la venida del Señor por su Iglesia está cerca. Contender ardientemente por la fe es no menospreciar la Palabra del Señor, no menospreciar las profecías, examinarlo todo, desechar lo malo, lo contrario a la Palabra de Dios, retener la sana doctrina. Leamos 1 de Tesalonicenses 5: 19-24:

¹⁹ No apaguéis al Espíritu.

²⁰ No menospreciéis las profecías.

²¹ Examinadlo todo; retened lo bueno.

²² Absteneos de toda especie de mal.

²³ Y el mismo Dios de paz os santifique por completo; y todo vuestro ser, espíritu, alma y cuerpo, sea guardado irreprochable para la venida de nuestro Señor Jesucristo.

²⁴ Fiel es el que os llama, el cual también lo hará.

Finalmente, contender ardientemente por la fe es actuar como baluarte y columna de la verdad, es decir, defender la verdad que es la Palabra de Dios, en todo tiempo; defender al Señor Jesucristo en todo tiempo, aun a costa de nuestra vida. 1 de Timoteo 3: 15 dice:

¹⁵ para que si tardo, sepas cómo debes conducirte en la casa de Dios, que es la iglesia del Dios viviente, columna y baluarte de la verdad.

“Columna de la verdad” significa que la Iglesia está edificada en la verdad, practica la verdad, defiende la verdad, no cambia la verdad por nada, porque si cambiara la verdad, se derrumbaría inmediatamente, - pues una columna sostiene una edificación -, las ovejas se dispersarían, el poder del Espíritu Santo se iría, no quedaría iglesia, sino una reunión de hombres, un club social, un grupo vano, efímero, inservible.

Ser baluarte de la verdad significa ser muro fuerte contra las falsas enseñanzas, los falsos maestros, contra los falsos profetas, los falsos profetas, los falsos hermanos; un baluarte es una fortificación y sirve de amparo y defensa. Cuando la Iglesia, nosotros, somos baluarte de la verdad, significa que defendemos la Palabra, las Escrituras, defendemos el Evangelio puro, no dejamos que se contamine, no dejamos que se tergiverse; pero también ser baluarte significa que la Iglesia debe ser el amparo para resguardar a las ovejas para vida eterna. La iglesia que no hace esto, entonces sencillamente no es

columna ni baluarte de la verdad, no está conteniendo ardientemente por la fe. Aquí nos acercamos al siguiente fin de la exhortación; veamos:

(11) Se exhorta a guardarse de la falsa doctrina, los falsos maestros, de los burladores.

Cuando Judas dice que contendamos ardientemente por la fe, también se refiere a atacar las falsas doctrinas, impidiendo que lleguen a nuestro corazón, a nuestra mente, impidiendo que lleguen a la Iglesia. Leamos Judas 1: 3-4:

³ Amados, por la gran solicitud que tenía de escribiros acerca de nuestra común salvación, me ha sido necesario escribiros exhortándoos que contendáis ardientemente por la fe que ha sido una vez dada a los santos.

⁴ Porque algunos hombres han entrado encubiertamente, los que desde antes habían sido destinados para esta condenación, hombres impíos, que convierten en libertinaje la gracia de nuestro Dios, y niegan a Dios el único soberano, y a nuestro Señor Jesucristo.

Judas está hablando de falsos maestros, falsos profetas, falsos apóstoles que entraron encubiertamente, lo cual quiere decir que tenían apariencia de piedad, se vestían de ángel de luz, aparentaban ser creyentes que vivían en la Palabra de Dios, que predicaban la Palabra de Dios, pero eran inmundos. Porque ¿cómo se puede predicar y enseñar la Palabra de Dios si hay inmundicia en nuestra vida?

¿Cómo, por ejemplo, un varón que ve pornografía en internet, en el celular, en el computador, puede predicar la Palabra de Dios? Esta persona puede aparentar piedad, puede aparecer como que conoce la Biblia, puede citarla, saberla de memoria, pero su predicación es abominable para el Señor, porque

es inmundo, todo su ser está inmundo; Dios lo está viendo y se va a ir al Infierno si no se arrepiente. Lo peor de todo esto es que estas personas que describe Judas no se quieren arrepentir, a pesar de que Dios en su misericordia les exhorta en la Iglesia, a través del pastor, a través de otras personas, pero la persona que está encubierta, tiene un corazón malo y perverso, lo tiene acostumbrado a las fornicaciones, la mentira, al engaño, al orgullo, a la soberbia, la altivez, la rebeldía; mira lo que dice Judas 1: 6- 8:

⁶Y a los ángeles que no guardaron su dignidad, sino que abandonaron su propia morada, los ha guardado bajo oscuridad, en prisiones eternas, para el juicio del gran día;

⁷como Sodoma y Gomorra y las ciudades vecinas, las cuales de la misma manera que aquéllos, habiendo fornicado e ido en pos de vicios contra naturaleza, fueron puestas por ejemplo, sufriendo el castigo del fuego eterno.

⁸No obstante, de la misma manera también estos soñadores mancillan la carne, rechazan la autoridad y blasfeman de las potestades superiores.

Miren cómo el Señor a estas personas que entraron encubiertamente a la Iglesia para contaminarla, para corromperla con sus inmundicias y abominaciones, las compara con los ángeles que fornicaron con las hijas de los hombres, lo cual se narra en Génesis 6; pero también los compara con los de Sodoma y Gomorra que fueron tras vicios contra natura, es decir, el homosexualismo.

Hay varones tan corrompidos que entran a las iglesias, ven pornografía de todo tipo, incluyendo de homosexuales y quieren predicar la Palabra de Dios, reclaman ministerios, quieren evangelizar; y lo peor es que como no los dejan, se quejan, murmuran a espaldas del pastor; no tienen el más mínimo

arrepentimiento. Pero delante del pastor y de los hermanos empiezan a adular. Lee Judas 1: 16:

¹⁶ Estos son murmuradores, querellosos, que andan según sus propios deseos, cuya boca habla cosas infladas, adulando a las personas para sacar provecho.

Pero miren lo que dice el Señor sobre todas estas personas corruptas, réprobas de entendimiento. Leamos Judas 1: 10-13:

¹⁰ Pero éstos blasfeman de cuantas cosas no conocen; y en las que por naturaleza conocen, se corrompen como animales irracionales.

¹¹ ¡Ay de ellos! porque han seguido el camino de Caín, y se lanzaron por lucro en el error de Balaam, y perecieron en la contradicción de Coré.

¹² Estos son manchas en vuestros ágapes, que comiendo impúdicamente con vosotros se apacientan a sí mismos; nubes sin agua, llevadas de acá para allá por los vientos; árboles otoñales, sin fruto, dos veces muertos y desarraigados;

¹³ fieras ondas del mar, que espuman su propia vergüenza; estrellas errantes, para las cuales está reservada eternamente la oscuridad de las tinieblas.

¿Por qué Judas relaciona la fornicación física en todas sus formas con las falsas enseñanzas, los falsos maestros? Porque ya hemos dicho aquí muchas veces que la Biblia relaciona la fornicación física con la espiritual, que es la de la apostasía; y el que es apóstata espiritualmente está o cae en la fornicación física; esto hizo el pueblo de Israel y por eso Judas lo menciona; leamos Judas 1: 5:

⁵ Mas quiero recordaros, ya que una vez lo habéis sabido, que el Señor, habiendo salvado al pueblo sacándolo de Egipto, después destruyó a los que no creyeron.

Ante todo esto; el Señor nos exhorta a través de Judas a que contendamos ardientemente por la fe. ¿Cómo lo hacemos? Veamos más maneras.

(1) Contendemos ardientemente por la fe cuando tenemos memoria de la Palabra de Dios permanentemente; nunca dejarla, nunca olvidarla; tenerla presente siempre en el corazón, en la mente, en el alma, en el espíritu, en nuestro andar diario. Lee conmigo Judas 1: 17-19:

¹⁷ Pero vosotros, amados, tened memoria de las palabras que antes fueron dichas por los apóstoles de nuestro Señor Jesucristo;

¹⁸ los que os decían: En el postrer tiempo habrá burladores, que andarán según sus malvados deseos.

¹⁹ Estos son los que causan divisiones; los sensuales, que no tienen al Espíritu.

(2) Contendemos ardientemente por la fe cuando nos edificamos en la fe, orando en el Espíritu Santo. Lee Judas 1: 20:

²⁰ Pero vosotros, amados, edificándoos sobre vuestra santísima fe, orando en el Espíritu Santo...

(3) Contendemos ardientemente por la fe cuando nos conservamos en el amor de Dios, esperando la venida del Señor en el Arrebatamiento. Leamos Judas 1: 21:

²¹ ... conservaos en el amor de Dios, esperando la misericordia de nuestro Señor Jesucristo para vida eterna.

(4) Contendemos ardientemente por la fe cuando hacemos la obra de predicación del evangelio, evangelizando y enseñando para afirmación de los que están débiles, los que dudan, pero también de los que son inconversos para salvación. Pero el Señor también nos dice que no sigamos

las disoluciones e inmundicias de los que no se quieren arrepentir e insisten en sus pecados. Quiero terminar leyendo Judas 1: 22-23:

²² A algunos que dudan, convencedlos.

²³ A otros salvad, arrebatándolos del fuego; y de otros tened misericordia con temor, aborreciendo aun la ropa contaminada por su carne.

La predicación oral de este mensaje se encuentra en: Berea Films Barranquilla
<https://youtu.be/NkzrvD49blU>